

Mercado para el socialismo: ¿ingenuidad, ignorancia o mala intención?

Jesús P. García Brigos

“...la idea sostenida por algunos socialistas de que necesitamos el capital pero no a los capitalistas es completamente errónea. En el concepto de capital está contenido que las condiciones objetivas del trabajo (labour)- y ellas son su propio producto- *adquieren una personalidad* /cursiva del original:JGB/ contra él, o, lo que es lo mismo, que ellas están presentes como la propiedad de una personalidad alienada del trabajador. El concepto de capital contiene al capitalista.....”

C. Marx

Grundrisse,¹

Quizás para algunos el título pudiera parecer un error... o para otros, una pregunta con respuesta positiva conocida de antemano.

Más que adoptar una u otra posición de forma rígida, asumo con total convicción la necesidad de llegar a una respuesta luego de entrar en los análisis detallados, de contenido, con toda la apertura de mente que permite y exige el *trabajo académico*, – siempre de la mano del mayor rigor, por supuesto.

Pero queremos marcar una posición de partida, nada reñida con esta convicción. Todo lo contrario

Con el título de este trabajo ante todo pretendo destacar lo que aprecio como el uso de conceptos con irresponsabilidad, ingenuidad, ignorancia ... o toda la mala intención del mundo.

Esto no ocurre solo con el concepto de “*mercado*”.

O, mejor expresado, con el *tratamiento del mercado en su relación con la construcción socialista*.

¹ VINTAGE Books, New York, 1973

Nos enfrentamos a una situación que, aunque lamentable, considero muy justificada, - o, cuando menos, comprensible, lógica, - con un fundamento que estamos en la obligación de atender con todo el cuidado que se merece.

Entre los revolucionarios que nos reconocemos continuadores de las luchas con la “*guía para la acción*” legada por Carlos Marx y Federico Engels, algunos podrían considerar innecesario volver sobre el tema de la relación entre teoría y práctica, apoyándose en la declarada *fidelidad* a la famosa tesis once de Carlos Marx sobre Feuerbach.

Pero, ¿hasta qué punto las urgencias del quehacer cotidiano nos atrapan y lanzan a las redes del más burdo pragmatismo, de la mano del facilismo, esa terrible y tan poco revolucionaria actitud?

Habría que analizar con rigor en primer lugar, hasta qué punto la actitud de evitar las complejidades de la reflexión, de menospreciar la interpretación teórica de la realidad, de ignorar la teoría, es resultado del facilismo, ... o es resultado de otras causas más complejas, de otros males, no tan poco frecuentes.

Y al mismo tiempo, analizar como el facilismo y el pragmatismo vulgar, igual que los otros males que lamentablemente se presentan más de lo que quizás sería comprensible, resultan paradójicamente alimentados por las condiciones reales en que se han desenvuelto hasta el presente los procesos de transformación socialista.

En cualquier caso, lo que si no nos queda más remedio que constatar es la existencia de importantes insuficiencias en el desarrollo de la tan necesaria teoría.

El pasado año se cumplieron 140 años de que Carlos Marx publicara el primer tomo del *El Capital*. Primer tomo de un proyecto inconcluso, encaminado a describir completamente la economía política del capitalismo, ... ante todo con una *concepción*

diferente de la economía política, fundamento de una concepción nueva del desarrollo y funcionamiento de la sociedad.

El Capital es, sin dudas, la muestra tangible más fehaciente de un producto del pensamiento y la acción, del vínculo entre la teoría y la práctica revolucionaria cotidiana, que -en riguroso análisis de la realidad hasta su momento histórico-, permite fundamentar los límites inexorables del **modo** de desarrollo existente hasta entonces, y adelantar elementos esenciales a tener en cuenta para su *trascendencia*.

Y dentro de pocas semanas celebraremos los 91 años de la Revolución de octubre, inicio indiscutible de una nueva etapa en el desarrollo de la humanidad. Se iniciaba **en un país** un proceso de transformaciones que abría las posibilidades de llevar a la realidad ideales emancipatorios que ninguna otra transformación social había tenido oportunidad de plantearse. Ideales emancipatorios que cada vez con mayor claridad han devenido necesidad insoslayable para la propia existencia humana. Pero aún hoy en buena medida continuamos valorando insuficientemente las complejidades de la implementación práctica de estos ideales.

Vivimos momentos que pueden parecer más complejos que los vividos por Marx, Engels y Lenin. Y lo son, si no cerramos los ojos ante la verdad cada vez más evidente del posible holocausto mundial.

Pero en muchos sentidos el momento actual repite desafíos como los que tuvieron que enfrentar Marx, Engels y luego Lenin en sus respectivos contextos.

Y lo primero que tenemos que hacer para salir victoriosos es comprender nuestra realidad actual, abordando sus complejidades para transformarla, pero sin renunciar al Norte bien definido de la sociedad comunista, con la brújula bien ajustada de la “*guía*

para la acción” que nos brindaron Marx, Engels y Lenin, y nos sentimos responsables de seguir perfeccionando a la luz de los nuevos tiempos.

Socialismo- comunismo: términos, conceptos, y la terca realidad objetiva.

La transformación comunista de la sociedad es compleja como ninguna otra transformación social anterior. Y más que cualquiera de ellas, resulta una permanente batalla de ideas, en la que es imposible salir victoriosos sin el uso de las categorías correspondientes a los nuevos contenidos que **se proponen por su necesidad histórica y se construyen** en la lucha cotidiana en cada contexto específico.

Vemos con creciente preocupación casi a diario el abandono (*¿conciliador?*) de términos que son expresión de categorías centrales en la concepción marxista del desarrollo humano y en particular de la transformación comunista, *como son las categorías seminales del enfoque de Marx en relación con la contradicción entre alienación y emancipación, o las de Dictadura del Proletariado, clases sociales y lucha de clases, piedras angulares de lo que debe ser una nueva concepción de la política, la economía y el funcionamiento y desarrollo de la sociedad como un todo.*

Y, con mayor preocupación aún, vemos y combatimos el uso acrítico de otros términos que, identificando categorías elaboradas a partir de la realidad de las sociedades clasistas, son cuando menos *insuficientes para describir y ser elementos activos en la práctica cotidiana de desarrollo de la nueva socialidad comunista*, e incluso algunos devienen portadores de códigos desmovilizadores y reaccionarios.

Nos referimos a términos y expresiones tan usados como: *democracia participativa, verdadera democracia, representante del pueblo, organizaciones no gubernamentales, socialismo de mercado, “marketing”, competitividad, “propiedad privada con función social”, ‘mercado social’,...* y el tan popular “*capital humano*”, por solo citar algunos.

El desarrollo del aparato categorial **nuevo** para la realidad **nueva** es una tarea extremadamente compleja. En primer lugar, precisamente porque no se trata de hacer que la realidad “*se ajuste*” a las elaboraciones teóricas.

Estamos ante una realidad ***en nacimiento, en construcción.***

Se trata de lograr conceptos y propuestas teóricas en general, que orienten la actividad en el rumbo necesario, en permanente interacción dialéctica con la realidad que se pretende transformar “*adelantándonos*” a ella.

Es una tarea tan compleja como urgente, que sería muestra de extrema soberbia y arrogancia pretender resolver por una sola persona, mucho menos en un solo trabajo.

Y para contribuir a ella en el Instituto de Filosofía comenzamos a desarrollar desde enero del año 2007 una investigación acerca de la propiedad en la construcción socialista, con la participación directa de investigadores del Instituto de Estudios e Investigaciones del Trabajo y de la Universidad de la Habana, y la colaboración de un amplio grupo de especialistas con rico aval de estudios sobre la temática, que incluye desde economistas hasta especialistas en comunicación.

Se trata de una investigación encaminada precisamente a contribuir a enfrentar el reto que señalamos anteriormente, que con mucha claridad subrayó Lenin cuando nos alertaba que “***...quien se dedica a atender las cuestiones particulares sin haber resuelto antes las generales, a cada momento indefectiblemente estará “chocando”***”

sin darse cuenta con estas cuestiones generales. Y chocar a ciegas con ellas a cada paso significa condenar su política a las peores vacilaciones y falta de principios”.

Se trata de un proyecto para hacer teoría. La teoría imprescindible para el desarrollo socialista en las condiciones actuales.

Son muchos los retos ante una investigación de este tipo. Pero entre ellos hay uno que tiene importancia crucial para la actividad cotidiana:

el reto de identificar la impaciencia del revolucionario sincero, bien distinguida del oportunismo del “super revolucionario”, que se esconde **tras comentarios** tales como: “El país necesita respuestas”,“necesitamos propuestas ya para cambiar la situación existente”“hace falta producir,ser eficientes, rentables, competitivos..”, incluso **bajo el manto** beatificador de propuestas programáticas de “más socialismo”.

A los sinceros revolucionarios les decimos de corazón, que compartimos su impaciencia.

Pero muy arrogantes y más autosuficientes de lo tolerable seríamos, si pensáramos que una sola persona o un grupo va a dar “**la solución**” a las demandas que enfrenta el desarrollo socialista en Cuba.

Resulta imprescindible comprender y actuar en consecuencia con que no podemos avanzar acelerada y sostenidamente en el desarrollo socialista, *si no somos capaces de elaborar la teoría al mismo tiempo que enfrentamos los hechos cotidianos de este complejo proceso*; si no somos capaces de elaborar una teoría que nos permita “adelantarnos” a la práctica de esa cotidianeidad, en la compleja interacción dialéctica

que propone la concepción avanzada por Marx desde sus conocidas “Tesis sobre Feuerbach”.

Estamos ante una transformación social de nuevo tipo, que se define por un cambio en la naturaleza del proceso de producción y reproducción social que ha de trascender siglos de explotación, división social jerárquica del trabajo, reproducción creciente de la alienación en todas sus facetas.

Se trata de una socialidad diferente, resultado que deviene a l vez premisa de individuos socializados diferente, de un modo que es resultado necesario y posible a partir de todo el desarrollo anterior, premisa de una individualidad cada vez más libre y plena en su contradictoria unidad con la sociedad más apta para un progreso humano pleno y sostenible.

Es un proceso cualitativamente diferente de apropiación por los individuos de su vida social, marcado además en el caso cubano por desarrollarse a partir de la condición de subdesarrollo, peculiar neocolonia de los Estados Unidos hasta 1959 y posteriormente en condiciones de permanente guerra con esta potencia imperialista más poderosa de la actualidad como singular continuidad de unos deseos de sometimiento que datan de más de doscientos años..

Los científicos cubanos tenemos un gran reto que no podemos ignorar, porque **no hay tiempo para cometer errores.**

La impaciencia revolucionaria no está reñida con el rigor, cuando marchan acompañados de la responsabilidad y el realismo.

La transformación socialista es un “viaje a lo ingoto”, y por ello se asume en buena medida que el espíritu de perfeccionamiento tiene que ser consubstancial a un proceso de tal naturaleza.

Con esta premisa conceptual general, los cubanos declaramos la permanente autocrítica y deseo de perfeccionamiento como un rasgo insoslayable, y en tal condición nos planteamos el perfeccionamiento permanente de nuestra obra.

Y en los años desde 1959 al 2006 se pueden distinguir al menos cuatro momentos en los cuales, con sus matices, se ha planteado **un llamado a la movilización social para impulsar de manera especial el necesario perfeccionamiento**²:

1.- **1970- 1975**: etapa de análisis del desenvolvimiento del país en lo relacionado con la zafra de 1970, especialmente en lo relacionado con la actividad económica como eje del desarrollo, elaboración de las transformaciones luego refrendadas en la Constitución Socialista: la nueva División Político – Administrativa, el establecimiento del sistema de Organos del Poder Popular y del Sistema de Dirección y Planificación de la economía³. Es un elemento muy significativo por su carácter integrador la atención que se le empieza a brindar al lugar del Partido dentro funcionamiento de nuestra sociedad, sobre todo en la actividad económica.

Como recordó el General de Ejército Raúl Castro en la asamblea de balance del Partido de Holguín en 1999, "...la organización antes de celebrar su Primer Congreso en 1975 ya había empezado a discutir qué debía significar control para el Partido y de cuáles maneras lo iba a ejercer, porque sí estaba claro que no podía realizarse a semejanza del Gobierno o el Estado."⁴

² No entramos a considerar el momento que se puede ir identificando a partir de noviembre del 2005, con el discurso del Comandante en Jefe en la Universidad de la Habana y el de Raúl Castro el 26 de julio del 2007. Hay indiscutiblemente un nuevo llamado a la rectificación, con rasgos similares, pero es necesario profundizar si se considera dentro del proceso iniciado en 1999 o como un cambio cualitativo que genera una nueva fase.

³ Se recordó en la Asamblea de Balance de Holguín que el 20 de mayo de 1970, el Comandante en Jefe señalaba: "...hay que fortalecer el aparato político. El Partido no administra. Orienta, dirige, impulsa, apoya, garantiza el cumplimiento de los planes de la Dirección de la Revolución en cada lugar...". Nuestro Segundo Secretario, General de Ejército Raúl Castro, en memorable discurso el 22 de agosto de 1974, se extendía con profundidad en estos aspectos: el papel de cada uno de los componentes del sistema de la dictadura del proletariado, de las instituciones representativas del Estado en particular y lo negativo del centralismo burocrático,... Ver el discurso en el folleto publicado por la Asamblea Nacional del Poder Popular en Octubre de 1978.

⁴ Granma, 27 de Octubre, "El Partido también necesita un perfeccionamiento estable"

2.- **Diciembre de 1984- abril de 1986:** inicio del Proceso de Rectificación de errores y tendencias negativas, que adquiere carácter de fenómeno de masas a partir del 19 de abril de 1986. Posteriormente este proceso recibe un **impulso adicional** con el proceso de discusión del Llamamiento al IV Congreso del PCC, **y su decursar resulta alterado con el inicio del Periodo Especial.**

3.- **1998:** el General de Ejército Raúl Castro, -continuando en la implementación de las ideas subrayadas en el V Pleno anterior al V Congreso del PCC y en el propio congreso celebrado en 1997, en particular en lo concerniente a la actividad económica, de forma más explícita en la Resolución Económica, - se dirige a los órganos partidistas y estatales reiterando la necesidad de "desadministrar" la labor del Partido, tema que en 1999 es reafirmado durante las Asambleas de Balance provinciales y ampliado al retomar el concepto de la necesaria diferenciación de funciones dentro del sistema político, específicamente ante la importante tarea del perfeccionamiento empresarial⁵:

"...no seguir administrando desde el Partido, ni interferir al Gobierno en sus funciones, no suplantar a las organizaciones de masas en su papel y cumplir cabalmente las tareas partidistas en el perfeccionamiento empresarial"⁶

4.- **finales de 1999:** Inicio de la "Batalla de las Ideas": énfasis en programas económico –sociales que replantea en nuevas condiciones elementos que en los inicios del proceso revolucionario ocuparon un importante lugar en el desarrollo, asociados a potenciar el desarrollo del individuo en el sentido cultural más amplio. Se plantean entre otras, radicales transformaciones en la educación y los servicios de salud que en un complejo y contradictorio proceso, sobre todo dadas las condiciones actuales, deberán dar lugar a

⁵ Al momento de preparar la versión para publicar de este libro, estaba terminando de celebrarse un ciclo de Plenos de los Comités Provinciales del Partido, en el cual, como elemento positivo destacaba que se mantenía el discurso insistiendo en el sentido rectificador planteado en 1998, aunque como aspecto negativo se constataba a través de ello la permanencia de las insuficiencias levantadas durante el proceso de balance de 1999.

⁶ Raúl Castro, en la Asamblea Provincial de la Provincia Granma, "Exigir la correcta aplicación de la política de cuadros, un asunto de primer orden", María Julia Mayoral, Granma, p.3, 28 de octubre 1999.

importantes saltos cualitativos en el propio desarrollo de las fuerzas productivas cubanas a partir de la atención a su elemento esencial: **la componente humana**.

Es ante todo un rasgo común a estos cuatro momentos en el desarrollo de la Revolución Cubana, además de su clara vinculación con la dialéctica política- economía a partir de las peculiares condiciones en que dicha interacción se desarrolló en nuestras condiciones, que la rectificación es convocada desde un centro:

se hace un llamado a la acción social, en la determinación de cuya necesidad no ha estado ausente el mensaje de las masas que se convocan; pero la señal a la “ruptura en continuidad”, a la rectificación, es **resultado de la elaboración del centro de la dirección**, específicamente en la política. Y con un peso importante en esta acción destaca la actividad personal del líder: más específicamente de Fidel Castro en primer lugar y Raúl Castro.

Pero un rasgo no menos importante, es que tanto en las causas y los motivos explícitos del desencadenamiento de los respectivos procesos, un elemento común es **la reiteración de determinados aspectos como objetos de perfeccionamiento**.

Ello resulta en buena medida algo natural, si advertimos que se trata de cuestiones clave, de trascendencia al funcionamiento de la sociedad en general, en busca de pasar a niveles superiores que hagan al sistema más apto para su autodesarrollo socialista.

Pero la realidad de estos años de revolución apunta hacia una tendencia objetiva que puede tener mucha importancia en las perspectivas y el curso que en definitiva siga el desarrollo de nuestra sociedad, en particular como una de las manifestaciones del papel decisivo de la interacción entre la política y la economía, y es muy importante considerar en el contexto que se va conformando en la fase actual de la construcción del socialismo en Cuba:

- la presencia de la regularidad negativa en nuestro proceso de hacer llamados al perfeccionamiento, para atender deficiencias que se repiten.

Estamos ante una regularidad en el plano fenoménico, cuyo fundamento causal es necesario esclarecer como primer paso para poder resolverla:

emprender rectificaciones periódicamente, **dirigidas a errores y problemas viejos esencialmente no resueltos...** hacer llamados a un perfeccionamiento que se convierte en esencia en: **atender deficiencias que se repiten.**

La actuación sobre esta regularidad tiene que tener en cuenta muchas aristas.

Entre otras, la necesidad de que en nuestro proceso se lleve a cabo un **tránsito generacional sin rupturas, y no un relevo traumático** -no olvidemos la experiencia soviética- a partir de una situación real que se ha conformado, con potencialidades positivas y peligros reales, como señalara Jorge Luis Sierra en 1999 refiriéndose a nuestro Partido, en una reflexión generalizable a todo nuestro sistema social:

"... la significativa renovación de sus cuadros, y en general de sus filas - el 51 por ciento de los actuales miembros ingresó durante el último decenio- coloca a la mayoría en una situación aparentemente nueva y potencialmente más viable para examinar errores propios y pasados, y crear las condiciones para un perfeccionamiento estable y continuo de los métodos y estilo de trabajo de la organización"⁷

Es cada vez más imprescindible actuar sobre esta tendencia para la superación socialista de la crisis identificada con el Periodo Especial, y consolidar así el desarrollo progresista sostenido en las difíciles condiciones que enfrentamos, que por demás, han de hacerse cada vez más complejas en el futuro inmediato.

⁷ Granma, 27 de octubre de 1999: "El Partido también necesita un perfeccionamiento estable"

Para interrumpir esta regularidad negativa, y que el perfeccionamiento real sea un rasgo positivo efectivamente consubstancial a nuestro modo de desarrollo social, es imprescindible profundizar en las causas de las deficiencias que presentamos. Ante todo, las que han generado los *métodos y estilo de trabajo* que se plantean como objeto central del perfeccionamiento, y que por el peso del factor consciente en la transformación socialista son expresión y causa a la vez de otras insuficiencias.

Como apuntaba Machado Ventura en un intercambio con la periodista María Julia Mayoral previo al inicio de las asambleas de balance partidistas de 1999, muchas veces los conceptos de métodos y estilo de trabajo "*...se repiten como un lema, sin existir comprensión cabal de su significado...*"⁸.

Este señalamiento es válido hacerlo extensivo a otros conceptos y orientaciones que han sido y continúan siendo abordadas en las citas partidistas y de otros institutos políticos y organizaciones en general que en el sistema cubano tienen un papel muy importante en el funcionamiento de la política y el proceso de dirección social en general.

Así lo también refleja la idea del General de Ejército Raúl Castro expresada en sus reflexiones generales sobre el proceso de balance partidista de 1999, en las que de forma explícita apuntaba la regularidad negativa que señalamos y claramente orientaba hacia sus causas:

"Según la propia opinión de los asistentes a estos encuentros, ante disímiles situaciones cotidianas aún no tienen claridad de como van a actuar de manera distinta, y dan por sentado que la prioridad debe colocarse en el cambio cualitativo. Unido a esa visión realista, aparecieron manifestaciones de excesivo optimismo: como si por haber empezado a hacer las cosas de forma diferente, ya

⁸ En los balances partidistas a que hemos estado haciendo referencia, se pidió reflexionar a fondo sobre los conceptos de métodos y estilo de trabajo, con la acotación de Machado Ventura al subrayar que "*...los comités y Burós provinciales deben aumentar su influencia, sin suplantarse a otras instituciones y sin entrar a hacerles el trabajo a las estructuras de la organización en los municipios*", y que se trata de "*...la discusión de problemas concretos: no es quedarse en la relación de las deficiencias- esas las sabemos-, el propósito es debatir cuales son sus causas, como deberán actuar ante cada una de ellas y por cuales vías llevarán las cosas hasta el final, porque si no todo quedará igual*" "*Qué esperar de los balances provinciales del Partido*", María Julia Mayoral, Granma, 17 de setiembre.

casi todo, o todo, estuviera resuelto. Tanto Machado como yo criticamos con fuerza tales desequilibrios, pero no por ello dejan de ser un potencial factor en contra"⁹

Un importante libro publicado en el año 2001 sobre el perfeccionamiento empresarial, refiriéndose a la necesaria aptitud para asumir los cambios en las empresas, señala algo que es generalizable a todo proceso de dirección:

“... un “organismo “ que es obligado a cambiar constantemente puede también dejar de existir”¹⁰.

Y en el Proceso de construcción socialista cubano la regularidad de los llamados a la rectificación que vuelven sobre problemas viejos no resueltos, conforma una amenaza en este sentido.

Se plantea como necesidad que es impostergable satisfacer:

- que el perfeccionamiento real efectivo y sistemático sea el rasgo positivo más importante consubstancial a nuestro modo de desarrollo social, para lo cual es **imprescindible profundizar en las causas de las deficiencias que presentamos.**
- hay que definir con rigor conceptual y sentido práctico el contenido de las cuestiones que se expresan como definiciones que deben guiar el perfeccionamiento, para enfrentar los desafíos actuales y por venir, **con creatividad** que mantenga el rumbo socialista.

⁹ "Hay claridad, pero el cambio recién empieza", Granma, 25 nov. 1999 .

¹⁰ Ver “Perfeccionamiento empresarial. Realidades y retos”, Rafael Alhama, Francisco Alonso y Rafael Cuevas, Ciencias Sociales, 2001, p. 101.

- y, como primera definición, la necesidad de perfeccionar las vías y modos de realización de la actividad política, en primer lugar en lo concerniente a su papel dentro de la base económica de la sociedad.

Cuba se adentra en el siglo XXI con un sistema de relaciones sociales en un profundo proceso de cambios, determinados por una base económica en proceso de reordenamiento. De hecho nos encontramos ante un sistema que se está estructurando *a partir del que existía a fines de la década de los ochenta*, mediante acciones orientadas de modo consciente, dirigidas al perfeccionamiento de dicho sistema, las cuales se entrecruzan con las tensiones derivadas del contexto en que se desenvuelve el proceso cubano, marcadas por el objetivo proceso de globalización, que transcurre con una orientación neoliberal que es imposible ignorar.

En la fase a partir de los años noventa, la acción de los elementos externos al desarrollo de la sociedad cubana¹¹, ha sufrido un cambio cualitativo que ha renovado y reforzado su influencia sobre el proceso de desarrollo de la interacción fuerzas productivas-relaciones de producción socialistas en establecimiento, con particular trascendencia en la conformación de las posibles tendencias de evolución de las relaciones de producción y las relaciones de propiedad efectivas, al estar conformado un escenario político-económico internacional determinado por las leyes del desarrollo capitalista.

Demos respuesta a las demandas de la vida real *con creatividad, no con desesperación irresponsable*.

¹¹ Externos tanto en lo concerniente al marco espacial como a la naturaleza de las transformaciones y del objetivo socialista de la sociedad cubana.

El país necesita producción material, pero no producción material a todo costo: se necesitan *eficiencia y eficacia* en la actividad económica, producir más bienes y servicios con mayor aprovechamiento de recursos... pero para reproducir relaciones sociales de nuevo tipo, condicionamiento que marca significativamente el carácter que debe tener esa salida material del sistema de las fuerzas productivas.

¿Cómo alcanzar esa salida material superior cualitativa y cuantitativamente?

Tal vez, como académicos responsables, lo primero que deberíamos hacer es aclararnos con precisión acerca de qué estamos hablando.

Y con este objetivo llegamos a uno de los temas que explícita o veladamente está muy presente tanto en las discusiones académicas como en otros marcos vinculados mucho más directamente a la toma de decisiones: *el mercado en el socialismo*.

El mercado en Cuba a 50 años de Revolución socialista.

Al abordar la relación del mercado con el proceso de transformación comunista de la humanidad, nos enfrentamos a uno de los *problemas esenciales de la práctica revolucionaria*, que en su relación con la indispensable teoría como “guía para la acción”, no encuentran aún solución, aunque se den por resueltos... ignorando los “tercos hechos”, que en 90 años de construcción socialista se empeñan en convencernos de que “...una equivocación conceptual nos conduce a equivocaciones en la vida”¹².y que no se puede avanzar en la construcción socialista “... con la ayuda de las armas melladas que nos legara el capitalismo”¹³

¹² Granma, 3 de noviembre de 1999, “La crítica no es una opción, es una necesidad”, María Julia Mayoral.

¹³ “ Persiguiendo la quimera de realizar el socialismo con la ayuda de las armas melladas que nos legara el capitalismo (la mercancía como célula económica, la rentabilidad, el interés material individual como palanca, etcétera), se puede llegar a un callejón sin salida. Y se arriba allí tras de recorrer una larga distancia en la que los caminos se entrecruzan muchas veces

El tema del *mercado y la transformación comunista* de la sociedad es parte medular de la compleja tarea que enfrentamos los revolucionarios convencidos de la necesidad indispensable de este salto en el desarrollo humano.

Por *¿coincidencia?* de la historia, el tema del mercado en la transformación comunista de la humanidad, también fue abordado por Marx, mostrando una vez más las rigurosas potencialidades heurísticas de su modo de enfrentar la realidad.

Y todo pareciera indicar que la “tarea” dedicada a fundamentar la compatibilidad del mercado con la esencia emancipatoria de la transformación comunista, era una asignatura “*cursada y desaprobada*” ante el tribunal de la experiencia de 90 años de construcción socialista práctica, por los teóricos y los políticos dentro y fuera de esas experiencias. Incluidos, por supuesto, los años del “desmerengamiento” del acuñado socialismo real

¿Por qué entonces reclamar de nuevo la atención del pensamiento revolucionario, en particular del pensamiento revolucionario cubano, hacia el tema del mercado en el socialismo?

No se trata de emprender una cruzada a ciegas contra el mercado.

Se trata precisamente de abrir más los ojos sobre el mercado.

Se trata de profundizar en su naturaleza **como institución social**, componente de una *naturaleza* a trascender, que va mucho más allá de sus manifestaciones parciales.

El mercado no es la simple relación en el acto de intercambio de resultados de la producción. Ni siquiera es simplemente el espacio económico de interacción de un “*conjunto de compradores de un bien o servicio*”.

y donde es difícil percibir el momento en que se equivocó la ruta. Entre tanto, la base económica adaptada ha hecho su trabajo de zapa sobre el desarrollo de la conciencia. Para construir el comunismo, simultáneamente con la base material hay que hacer el hombre nuevo.”Ernesto “Ché” Guevara, *El Socialismo y el Hombre en Cuba*, Marzo de 1965.

En el proceso de desarrollo humano, el surgimiento y desarrollo de la división social del trabajo representó un factor progresista del desarrollo de las fuerzas productivas, generó la necesidad del intercambio entre los individuos humanos y sus diferentes formas de organización y se estableció como premisa necesaria y condición inalienable del progreso humano.

Pero no hay ningún fundamento para establecer una rígida relación de determinación **causal necesaria** entre la división social del trabajo y el indispensable intercambio entre los individuos socializados, y los aspectos que caracterizan la reproducción social hasta el capitalismo, *que surgen a partir de un determinado nivel de desarrollo humano y como resultado de complejas mediaciones en el proceso de apropiación de la vida social, de la evolución histórico concreta de la propiedad como sistema en condiciones de la producción sobre la base de la división social jerárquica del trabajo.*

Resultado de ese complejo juego de factores, *en torno a una esencia articuladora de la relación individuo sociedad desarrollada a partir de la autoenajenación del trabajo,* surge todo un sistema de instituciones sociales, de nodos dentro del tejido socializador, con diferentes posiciones, funciones, contenidos, pero todos interdependientes, entre ellos el Estado, las clases, y el mercado.

Si bien el mercado existe desde antes del capitalismo, como la mercancía, al igual que el Estado y la polarización de las clases **alcanzan el pleno despliegue de su naturaleza social con el capitalismo, etapa de establecimiento del capital como sistema metabólico.**

Precisamente la transformación socialista, o como prefiero llamarla, la *transformación comunista de la sociedad, es un proceso,* no es una superposición de actos, de rupturas

parciales. Un proceso complejo, contradictorio, que exige la acción *consciente* sobre esas contradicciones, para su adecuada solución en el sentido del progreso, en el sentido emancipatorio de nuevo tipo que lo debe caracterizar, para trascender la *autoenajenación del trabajo*.

Y no se trasciende un sistema- el conformado hasta su expresión máxima en el sistema del capital- “utilizando” elementos que resultaron *esenciales* en su reproducción ampliada como es la mercancía, el mercado, el dinero, “tomándolos antes de ser lo dañino” que llegan a ser en el capitalismo, “aprovechando lo positivo” de ellos. Como no se trasciende “botando el niño con el agua sucia de la bañera”.

El mercado es esencialmente *un modo de vinculación de productores*, un modo de *socialización de la producción* que descansa en la reproducción de la fragmentación del proceso social, en la socialización *“desde afuera”* de productores aislados. Es uno de los elementos del sistema de propiedad durante toda una etapa de desarrollo, y como tal debe analizarse.... y trascenderse.

En el mercado, más que intercambio de productos, de riqueza, se “intercambia” capacidad de disponer sobre condiciones, sobre factores de la producción.

Es en esencia un espacio de poder, de ordenamiento jerárquico de productores aislados *dictado desde algo ajeno a los productores*.

Es un *producto* que deviene *condición del proceso de reproducción de la vida social esencialmente alienante que tiene lugar hasta encontrar su expresión suprema en la sociedad del capital*. Es un resultado del desarrollo de un sistema de apropiación

alienante, de todo el sistema de la propiedad que acompaña el tránsito por las sociedades clasistas en las que el individuo y la sociedad *lejos de controlar el proceso de producción de las condiciones para su propia existencia, resultan dirigidos por esas condiciones externas a ellos.*

Y no cabe pensar en “controlarlo” para ponerlo en función de la nueva naturaleza que habrá de “abolirlo”, al superar, trascender el capital como sistema.

Cuando hablamos en términos de “*socialismo de mercado*”, “*socializar el mercado*”, “*utilizar elementos del mercado*” controlándolos para avanzar en el desarrollo socialista, repetimos en esencia las debilidades que Marx le señaló a Proudhon, como teórico paradigmático del socialismo pequeño burgués, construido desde el punto de vista del pequeño productor de mercancías, pensando en perfeccionar la sociedad, no aboliendo la producción de mercancías, el “producir para vender”, sino idílicamente “purificando” la producción de mercancías.

Hablar de “mercado en el socialismo”, considerándolo un elemento necesario, incluso favorecedor, propiciador de la reproducción en este sentido emancipatorio, al igual que hablar de “socialismo de mercado”, o “utilizar los mecanismos de mercado de manera controlada” en la construcción socialista, al igual que las expresiones más “neutrales” pero al mismo tiempo más desmovilizadoras aún de “mercado social” o “socializar el mercado”, cuando se hace por ingenuidad o ignorancia, es un error conceptual de

importantes consecuencias para la práctica cotidiana en general, que en el caso cubano podrían ser fatales.

Un error conceptual de implicaciones para la vida que es “primo hermano” del tan reiterado uso de la afirmación del “capital humano” como una de nuestras principales fortalezas, o la búsqueda de “mecanismos de eficiencia” y “rentabilidad” medidos estrechamente por sus expresiones monetarias y “mecanismos de estimulación” *anclados en la condición de asalariado* (que es mucho más que la de recibir un salario) con *sus hipótesis aún más dañinas en otras retribuciones adicionales* (que me gusta llamar “primas de segunda generación”, por honrar las críticas hechas por Fidel durante el proceso de rectificación de errores y tendencias negativas de los ochenta que mantienen su plena vigencia ante algunos de los pasos actuales para el perfeccionamiento de nuestra actividad económica)

Claro que no se trata de “abolir por decreto”, eliminar de la noche a la mañana la mercancía, el mercado, el trabajo asalariado...y toda la rémora de manifestaciones de la reproducción social alienante hasta el capitalismo.

Este tipo de errores conceptuales descansa en esencia al menos en tres pilares fundamentales:

- 1.- La no comprensión efectiva del socialismo como proceso histórico concreto, su representación como estadio de llegada, uno de los escalones para “llegar al comunismo”, sociedad castrada así y reducida a otro “fin de la historia”, ajena completamente a la concepción marxista leninista de la *transformación comunista de la sociedad*.

2.- Ignorar la dialéctica entre desarrollo histórico y funcionamiento de la sociedad que conduce a generalizar reduccionistamente el mercado como el *momento necesario de la circulación* en el proceso de producción.

3.- Una concepción estrecha de la propiedad como *posesión directa de un bien*, o la que pretendiendo una concepción sistémica identifica la propiedad con las relaciones de producción, justificada en la identificación marxista de *la expresión jurídica de la propiedad* como *reflejo de las relaciones de producción*.

La transformación comunista tiene que abordarse como el proceso complejo que es, contradictorio y, más que eso, conflictivo *per se*, por la necesaria ruptura que plantea con un modo reproductivo por primera vez universal en extensión y profundidad, ligado como ninguno antes - aunque ya destructivamente- al funcionamiento mismo de la vida social, sin interrumpir ese funcionamiento y, más que eso, manteniendo los elementos remanentes de progreso: *la transformación comunista como trascendencia /aufhebung/ del orden metabólico del capital*.

Precisamente en el enfrentamiento a las contradicciones del proceso de trascendencia del metabolismo del capital es donde aparece la “manzana de Adán” de los defensores criollos del mercado, de las relaciones monetario- mercantiles, de “utilizar elementos del mercado para desatar las fuerzas productivas” a partir de lo que el mercado representó dentro de unas condiciones alienantes de la producción como factor de progreso de las fuerzas productivas. Esos defensores llegan a encontrar sus teorizaciones normativas en diseños de *mercadotecnia socialista*, en busca de satisfacción de *gustos y necesidades de la sociedad y los clientes* como objetivos de las unidades productivas, entre otras creaciones novedosas de nuestra cotidianeidad.

El intercambio entre productores para el enriquecimiento de la vida humana, causa y realidad posible a partir del inicio de la división social del trabajo, no es mercado, cuando no es intercambio de mercancías, sino intercambio *desde el propio proceso del trabajo dentro del proceso de producción*; cuando es intercambio dirigido, condicionado por la acción coordinada cada vez más plena y conscientemente *de los productores*.

El mercado “vincula productores”, vincula factores, elementos del proceso de producción... pero no son esos factores los que “se vinculan”: los vincula la mercancía. Le da un ordenamiento, una “racionalidad”- como gustan decir sus defensores- a la intervención de los factores dentro del proceso de producción. Pero es una racionalidad externa a la esencia del proceso del trabajo *como génesis de la actividad de los individuos humanos, de los individuos socializados*.

El mercado es elemento articulador *resultado de un sistema de propiedad* en el que los individuos se socializan con una naturaleza determinada, y como tal es un sistema que no puede ser tomado por partes. En particular no puede haber mercado sin el individuo humano como creador de la mercancía y mercancía él mismo en diferentes manifestaciones, *desde la esclavitud primaria hasta la esclavitud del capital*.

Fue factor de progreso mediante su perfeccionamiento dentro de un sistema de apropiación con una naturaleza específica, dentro del funcionamiento y desarrollo de la propiedad como sistema que reproducía individuos alienados entre sí y de su propia esencia: *individuos privados en diferentes modos y grados* en los diversos aspectos del proceso de socialización, **individuos socializados en una socialización privada, que**

alcanza su máxima expresión por su universalidad y complejidad en la propiedad privada capitalista, en la que el capital se enseñorea no solo sobre el desposeído sino sobre su propia personificación, el capitalista *poseedor directo*, personificación directa de *un poder externo*, ajeno, en esencia incluso a él mismo.

El mercado fue factor de progreso a partir de determinadas condiciones posibles en el desarrollo histórico de la humanidad; no existe sin su fundamento alienante de los productores, con sus ingredientes de la mercancía, el dinero, el valor de cambio, el trabajo socialmente necesario determinado *ex post*,...), y desaparecerá en la medida en que se avance en la apropiación efectiva de los individuos socializados del proceso de producción de su propia vida social, en su emancipación como “*productores libres asociados*”.

No enfrentamos la simple “*destrucción*”, “*abolición*” del mercado, o como algunos plantean vergonzantemente, solo del mercado capitalista, sino su trascendencia dentro de la trascendencia del sistema del capital. Pero mucho menos podemos plantearnos su trascendencia utilizando elementos con la misma naturaleza alienante.

De ello las repercusiones negativas de pretender utilizar el mercado de forma controlada o “elementos del mercado” que “en condiciones de socialismo” supuestamente no tendrían las mismas consecuencias. Algo semejante al intento de utilizar elementos de la actividad política o cualquier otra actividad social (educación, medios de comunicación, relaciones de género y generacionales, medioambientales, etc.) sin profundizar en su naturaleza como parte del sistema de propiedad a trascender que justamente Marx insistió en analizar como el sistema de las “relaciones sociales de la producción” en un momento histórico y lugar específicos. La trascendencia del orden metabólico del capital con todas sus mediaciones de segundo orden, exige un *tratamiento específico para cada una de ellas* y, sobre todo, un *tratamiento histórico concreto*.

Para Cuba los peligros se multiplican .Porque, además de las cuestiones generales para el proceso de transformación comunista como etapa en el desarrollo humano, y de las cuestiones específicas para el caso cubano desde el inicio mismo de este proceso en 1959, no se puede ignorar que Cuba en el 2008 no es Cuba en 1959...igual que Cuba no es la Rusia de la NEP, ni la China de “un país dos sistemas”, o cualquiera otro de los referentes a los que se acude como fundamento teorícista para soluciones superrevolucionarias de urgencia.

No se trata en el caso cubano de los desafíos de enfrentar la presencia de elementos ya existentes, heredados. No estamos hablando de una sociedad que comienza sus primeros pasos en la transformación socialista.

Estamos hablando de un país que ya lleva un buen recorrido en este sentido, y, con nuestras insuficiencias, errores, y condicionantes objetivas que no se pueden ignorar, ha desarrollado un tejido reproductivo social, y ahora de lo que se trata es de perfeccionarlo. Cuando se habla de introducir elementos de mercado en Cuba hay que considerar con todo rigor y responsabilidad que se trata de introducir elementos que – para bien o para mal, por unas u otras causas- habían desaparecido o perdido peso significativamente en su funcionamiento interno.

Consolidar el desarrollo progresivo acelerado del sistema de las fuerzas productivas, como factor de consolidación de la base económica para el *funcionamiento* estable que mantenga la orientación socialista del *desarrollo*, dentro del contexto actual de globalización neoliberal, es el gran desafío que enfrenta Cuba en la actualidad. No

podemos ignorar que somos un sistema abierto en grado sumo en todos los aspectos de la reproducción social, con debilidades en el aspecto económico productivo que es su fundamento e insuficiencias en la actividad política, decisiva en la dirección del funcionamiento y desarrollo de la sociedad. Y nuestro entorno continúa siendo esencialmente definido por el sistema del capital y las peculiares relaciones con la potencia imperialista más poderosa de todos los tiempos, no obstante los cambios que se apuntan esencialmente en el ámbito latinoamericano.

Para enfrentar estos desafíos debe resultar decisivo positivamente el fortalecimiento de la actividad económica estatal socialista, acompañado necesariamente del fortalecimiento socialista del sistema político cubano, en particular el Partido Comunista, el sistema de Organos del Poder Popular y el sistema sindical, **como elementos definatorios para la consolidación del *sistema de la propiedad socialista que se articule desde y con su núcleo en los productores asociados cada vez más plenos y libres en nuestras condiciones específicas.***

Un paso práctico crucial en este sentido, encrucijada en la decisiva interacción entre la economía y la política dentro de nuestro proceso transformador, es el *Proceso de Perfeccionamiento Empresarial*, del que se aprobó su nuevo reglamento en agosto de 2007, con fortalezas y debilidades que es necesario atender.

Pero, además, la continuación de las acciones de transformación de la sociedad cubana, atendiendo a la complejidad de la situación actual y los escenarios previsibles, plantea *continuar reforzando el papel de las ciencias sociales en la dirección del proceso*, y a estas, la clara demanda de continuar los estudios multidisciplinarios integrados

sistémicamente, de modo creador, consecuente con el espíritu del marxismo- leninismo y de los aportes teóricos que ha generado la revolución cubana.

Cuando comienza el siglo XXI el cuadro resultante del análisis de la realidad cubana confirma que la salida socialista del Periodo Especial, única opción real compatible con la existencia misma de la nación cubana, está determinada por los resultados económico-productivos que se logren alcanzar. **Pero es un proceso esencialmente político, que se decide por la participación popular en la dirección del proceso social, y requiere de un permanente y elevado nivel de gobernabilidad democrática¹⁴** para la cual nuestra principal fortaleza tiene que estar en la acción de lo positivo en el individuo socializado que se ha alcanzado en estos cincuenta años de revolución, que lo va definiendo como individuo portador del hombre nuevo socialista, hombre en transformación, capaz de aprehender como fundamento de sus acciones los elementos positivos de la práctica en el inédito proceso de construcción comunista a partir del subdesarrollo.

Cuba se enfrenta a una guerra que hay que ganar con producción material y con producción de pensamiento, porque es una guerra por la emancipación “verdaderamente

¹⁴ Jesús P. García Brigos, *Gobernabilidad y Democracia. Los Organos del Poder Popular en Cuba*, pag. 122, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1998

humana”/Marx/¹⁵.En el enfrentamiento a este desafío se juega el destino de la Nación cubana, y lo mejor de su pueblo está decidido a salir victorioso.

¹⁵ .- Y en esta guerra en la etapa actual, entre otros aspectos, pasa a primer plano la necesidad de un trabajo teórico profundo, que sirva como fundamento de la acción práctica- cotidiana, de la permanente “batalla de ideas” que es la construcción comunista, como complejo proceso de conformación de una socialidad e individualidad esencialmente diferentes, eje de la “verdadera emancipación humana” concebida por Marx y Engels desde su aproximación al desarrollo del proceso social, y por nuestro José Martí..

Como ha señalado el General de Ejército Raúl Castro Ruz, Segundo Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, durante la celebración de la Asamblea Provincial de Balance del trabajo del Partido en la provincia de Guantánamo en el año 1999 "... al reflexionar sobre uno de los problemas esenciales a debate hoy en la organización: como perfeccionar sus métodos y estilo de trabajo, para encauzar de mejor manera el desarrollo económico, político y social de la nación cubana".. "...La construcción del socialismo en las actuales circunstancias, es un viaje a lo ignoto; tenemos que ver las experiencias de otros, pero seguir creando nuestros propios conceptos". /"Qué busca el cambio en los estilos y los métodos del Partido", María Julia Mayoral, Granma , 6 de octubre de 1999/

Esta búsqueda es crucial en lo positivo porque nos permite encauzar la actividad. Pero como el propio Raúl Castro subrayaba en otra de sus intervenciones durante esos balances partidistas: "No se olviden que una equivocación conceptual nos conduce a equivocaciones en la vida..." /"La crítica no es opción, es necesidad/, María Julia Mayoral, Granma, 3 de noviembre de 1999.

Y esto implica como uno de los problemas prácticos más importantes, la atención a los contenidos de conceptos que adquieren nuevas facetas para expresar la naturaleza de procesos esencialmente diferentes, y de conceptos nuevos para realidades que surgen.

Así pasan a primer plano importantes aspectos conceptuales además de los revisados en páginas anteriores, la relación entre la voluntad de cambiar, el deseo de cambiar y el cómo llevar a cabo los cambios, como definir y concretar sus contenidos y el orden y modo de implementarlos y evaluarlos: "viabilidad" del socialismo, eficiencia y eficacia; los vínculos entre autoridad y poder, tan importantes en la actividad de dirección, y vinculados a la relación entre los diferentes institutos del sistema político y entre su componentes estructurales; los cambios cualitativos que ocurren en los contenidos de funciones, como es el caso del Partido al ser un partido en el poder, y por consiguiente un partido de gobierno, con un Estado de nuevo tipo y una actividad de gobernar con contenidos esencialmente diferentes a los del Estado y la función de gobierno en etapas anteriores del desarrollo clasista de la sociedad, el papel de las organizaciones de masas y las organizaciones sociales en general; la necesidad de la cabal comprensión e implementación del concepto de plan, tan vinculado a la esencia de la nueva sociedad; hasta el propio concepto de unidad, que explícitamente ha salido a relucir en relación con las elecciones de los órganos de dirección partidista, está presente en procesos de tal naturaleza en otras instituciones, y constituye una proyección particular de este rasgo del proceso social cubano.